



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 1285

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extra-
re.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

VIERNES 9 DE ENERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Lo de la Carraca

El conflicto planteado en el arsenal de Cadiz, con motivo del agotamiento de créditos, que imponía forzosamente el despido de la maestranza, ha sido solucionado de una manera transitoria. Las gestiones de la comisión gaditana que fué a Madrid a trabajar el asunto ha tenido el resultado previsto y era natural que lo tuviera. No se provoca a sabiendas un conflicto de notoria gravedad, y no lo ha provocado el ministro, rectificando el «no es posible» con que al principio contestaba a los que iban a hablarle en favor del arsenal.

Aquí se ha seguido con poco interés esa gestión, olvidando el fondo de verdad que encierran los refranes castellanos: Cuando las barbas de un vecino veas pelar—dice uno de ellos—pon las luyas a remojar.

En la presente ocasión no ha habido pela, pero no es porque se haya renunciado a la indicada operación; es que se ha aplazado. Se dejó para otro momento, para cuando se agote el crédito con el cual se ha de atender al pago de los obreros que se ocuparán en la realización de obras que se araban, sin duda, pronto, y en tal momento resurgirá la cuestión.

Como el caso esta previsto, los defensores del arsenal de la Carraca, es decir, los gaitanos, se agitan ya para parar el golpe y al efecto gestionan que se dé a aquel astillero el trabajo de carenas.

No creemos que lo logren; pero basta la aspiración manifiesta para que los cartageneros pongan

sus barbas en remojo. Si lo logran sería a espensas del trabajo de estos obreros, con lo cual se producirían dos conflictos en vez de uno: el irremediable de Cadiz y el que se puede producir en Cartagena.

La lógica más elemental aconseja buscar la solución al primero y aplicarla, cuidando mucho no provocar el otro; pero como no hay que olvidar que este es el país de los viceversas, no sería extraño que se hiciera al revés.

Por si eso sucediera, llamamos la atención de los que se consideran con influencia bastante para prevenir el conflicto. Los diputados, las corporaciones más o menos oficiales, cuantos representan algo en el movimiento industrial y comercial de la población, y el ayuntamiento, deben darse por advertidos, permaneciendo alerta.

CURIOSIDADES

Sombrero mecánico

Un sombrero americano ha inventado un sombrero que salda solo.

Consiste en un verdadero movimiento de relojera oculto en la copa del sombrero apoyando sus resortes en el cabello.

Antes de salir de casa se le da cuerda como a un reloj.

Y cuando se quiere saludar basta con inclinar ligeramente la cabeza sin necesitar llevar la mano al sombrero. Entonces se vé a éste levantarse graciosamente y saludar políticamente.

La simple inclinación de la cabeza determina el movimiento de un contrapeso que pone en marcha la máquina; ésta acciona sobre una alata que no puede dar más que una vuelta y que tocando en el fondo del sombrero lo levanta sobre la cabeza, dejándole caer de nuevo en su lugar.

Receta persa

Hé aquí cómo se procede en Persia para la limpieza de sus maravillosos tapices:

Después de bien apalado el tapiz se tiende en el suelo completamente plano y se le frota fuertemente en toda su extensión con nieve comprimida en bolas muy apretadas.

Por razón de su textura cristalina, la nieve obra como si fuera una broza húmeda peinando y limpiando cada hilo, desembarazándole del polvo y devolviéndole todo el brillo de su color.

Una limpieza con nieve ejecutada concienzudamente, equivale, según parece, a una restauración, dejando el tapiz como nuevo.

Este procedimiento tiene además la ventaja de no deteriorar nada, lo cual permite emplearlo en los tapices de mayor valor.

El procedimiento es sencillo y poco costoso.

Padrinos y ahijados

Según una antigua costumbre alemana, el soberano acepta el ser padrino del séptimo hijo nacido en cualquier familia rica ó pobre.

De aquí resulta que en Alemania el Emperador, los reyes, los grandes duques, los duques y los príncipes, tienen muchos ahijados de quienes hasta ignoran los nombres.

Pero si los padrinos olvidan a sus ahijados, no les ocurre lo mismo a éstos.

Durante las últimas manifestaciones, el rey de Wurtemberg se detuvo un momento en Aachmünshardt, distrito de Riberach, cuando oyó no lejos de sí una madre que decía a su hijo:

—Vé a estrechar la mano de tu padrino.

Aquel señor anciano que se encuentra en el carruaje.

Intrigado el rey, se volvió y vio llegar a un muchacho que le tendió la mano, diciéndole:

—¡Buenos días, padrino!

Visiblemente regocijado con la intrepidez de su ahijado, el rey le acarició y le hizo dar algunos thalers, mientras que velándose a su comitiva, decía riendo a carcajadas:

—Hé ahí uno que llegará.

Estado actual de la Marina yanqui

En el momento mismo en que se preparan los Estados Unidos a desempeñar activísimo papel en las relaciones internacionales, el estado de su Marina militar no es del todo envidiable, como van a ver nuestros lectores.

Componen la Armada norteamericana cinco escuadras, que son: primera, la del Atlántico del Norte, con ocho grandes buques y la división de las Caribes, que consta de otros seis; segunda, la escuadrilla asiática, de 15 buques distribuidos entre la escuadra del Norte, la de Filipinas y una división de cañoneros; tercera, la del Pacífico, con cinco buques; cuarta, la de Europa, con cuatro; y quinta, la del Atlántico del Sur, con tres.

Los tipos de mayor tonelaje, esto es, el acorazado «Connecticut» y los cruceros acorazados «Tennessee» y «Washington» están construyéndose todavía, y al decir de oficiales competentes aventajarán a los mejores buques de las Marinas europeas en armamento, resistencia y velocidad.

En la primavera de 1902 creóse una escuadrilla de torpederos, dividida en grupos con un escatorpedero al frente de cada grupo.

Se ha resuelto además construir gran número de esos buques, y reconcentrar el vapor grúpico, todos los existentes en Newport para estas maniobras especiales.

Este invierno han tomado parte en las de la Culebra.

Siguen las pruebas de submarinos, guardándose cerca de ellas la mayor reserva aunque se dice que han demostrado suficiente movilidad en aquéllos.

Los marineros se lamentaban de la falta de buques escuelas. En la actualidad, la instrucción se dá sólo a bordo de buques de guerra, y se desea establecer destacamentos cerca de los depósitos de recluta de Newport, en San Francisco y a orillas de los Lagos.

El efectivo de la Armada era, en fin de Junio último, de 21.433 hombres. Durante el año económico 1901-1902 se alistaron 10.294, de éstos 2.061 grumetes, y se licenció a 3.065 marineros y 963 grumetes,

habiéndose ocurrido 3.067 deserciones y 140 bajas por defunción.

En la actualidad la recluta se hace para cuatro años, llamando mucho la atención el gran número de deserciones, que no han podido evitar todas las medidas adoptadas ni las ventajas materiales ofrecidas.

Se considera causa principal de ellas el exceso de trabajo ocasionado por lo incompleto del efectivo, y también el restringido de los cuadros reglamentarios.

Para atenuar el mal, el ministro resolvió conceder nuevas licencias a los marineros y dejarse que celebrasen toda la semana de Navidad.

También la oficialidad es insuficiente, y los buques en construcción necesitan 500 plazas que nadie solicita. Se prevé, para dentro de dos ó tres años, un déficit de mil a 1.200 oficiales.

Para obviar este inconveniente se ha reducido a tres años el período de estudios, que es de cuatro, pero con esto sólo se ha conseguido disminuir la preparación de los oficiales y no se han desahogado a los buques que se ven sobrecargados de servicios.

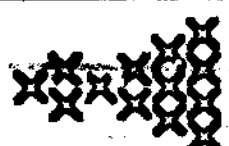
Falta asimismo personal médico, gracias a lo corto de los sueldos, y lo lento de los ascensos de modo que ha habido necesidad de abrir una Escuela de Medicina naval en Washington, incorporándola a la del ejército de tierra.

Otra preocupación del Gobierno de la Unión es el Estado Mayor general de la Armada, cuya creación se ha adelantado bastante.

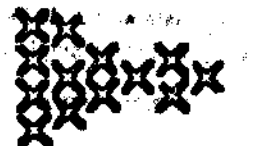
El actual departamento de Navigation es, a todas luces, insuficiente, con poco personal y oferta de acción muy limitada. Sin embargo, el Senado y el Congreso se han opuesto ya varias veces a la creación de ese organismo.

En el presupuesto del próximo año se consigna sueldo para dos contraalmirantes que mandarán las escuadras del Norte del Atlántico y de Asia, y 120.000 dólares para la instrucción de la artillería naval y de costas.

Trátase, finalmente, de crear grandes depósitos de carbón, para defenderse contra las huelgas de los mineros, así como de construir considerable número de transportes para combates.



Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



35 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

— ¡Ah, zarramplín! ¡está tirando a nuestros puestos avanzados!—dijo otro.

—¿Ves como ha salido del bosque? Están buscando un sitio, sin duda para establecer una batería—añadió un tercero.

—¡Si lanzas una granadita al montón, hablan de ocupar más que de peso!

—¿Tienes tú que esto llega hasta allí, lindo mozo?—preguntó Tchikin.

—Deben estar a quinientas ó quinientas veinte saenas lo más—dijo Maximov friamente y como si hablase consigo mismo, por más que se conociese que como los otros, rababa por tirar. Levantando el ojo enarabá y cinco líneas se podía dar en medio en medio.

—¿Y habéis vosotros si, al apuntando al montón se os tocaría a alguno? Mirad, acababan de agruparse. Quizá se debería tirar ahora—decía el insinuante jefe de cazadores.

—¿Dais orden de apuntar la pieza?—preguntó con voz de bajo, resacañamente y con cierto enojo el cabo Antonov.

Confesó que yo no deseaba otra cosa, y así di orden de apuntar.

A penas había hablado, cuando ya estaba dispuesta una granada, y Antonov, apoyado en la gualdera, y

34 UNA CORTA EN EL BOSQUE

se extrañas sombras. Más lejos todavía se veían a veces grupos de tártaros a caballo, y de cuando en cuando se oían las detonaciones de nuestras carabinas y de nuestros cañones.

—Todavía no es la batalla; no es más que una diversión—decía el buen capitán Khlopov.

El combate de la 9.^a compañía de cazadores, encargada de protegerlos, se acercó a las piezas y señalando a tres jinetes tártaros que en aquel momento pasaban por la orilla del bosque a menos de 600 saenas de nosotros, me dijo, con ese afecto particular de los oficiales de infantería hacia los artilleros, que les lanzase una granada ó una bomba.

—Mirad—dijo con sonrisa perasiva y bondadosa extendiendo la mano por cima de mi hombro—allí donde hay dos grandes árboles. El que va delante lleva uniforme negro de tcherkess, y detrás de él van otros dos. ¿Los veis? Decid, ¿no sería posible?...

—Y allí hay otros tres que recorren la línea del bosque—añadió Antonov, que tenía excelente vista. Y acercándose a nosotros, ocultando la pipa a la espalda, añadió:

—Ahora saca el primero la carabina de la funda. Le ves perfectamente. Vuestra Nobleza.

—Mirad cómo ha tirado, hermano; todavía se ve el humo blanquecino—dijo Vólentohuk en un grupo de soldados que se mantenían algo apartados.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 31

en la frente y gorros colocados que parece que están encendidos. Como tú, veñi gracia, guapo chico—añadió dirigiéndose a un joven recluta que llevaba en efecto un ridículo gorriño de carguete encarnado.

Al verse tan bruscamente interpelado, el joven soldado se retorció hasta el suelo, y luego, golpeándose las rodillas con las manos, se echó a reír de tal modo y se abmetió los pies, que a penas pudo pronunciar con voz sofocada:

—¡Eso son Taulintali!

—«También hay allí Mumri», les decía yo—continuó refiriendo Tchikin, volviéndose de un momento el gorro sobre la frente.—«Eso son mellinos, así de altos; andan siempre en parejas, cogidos de la mano, y corren tanto, que un hombre a caballo no puede cogerlos.»

—Y entonces, moquito, me dicen, ¿cómo es que esos Mumri... es que nacen así, cogidos de la mano, ó qué?—decía Tchikin en voz baja imitando la de los mujiks.—«Si, contestaba yo, guapo mozo, son así de nacimiento. Si les desgarramos las manos, sucede como cuando le arrancan a un chino el gorro, que salta sangre.»—Y dime, moquito, ¿cómo se baten? me dice.—«Pues vas a ver cómo, le contestaba yo.—«Si te cogen, te abren el vientre, te sacan las tripas y se las van arrollando al brazo. Ellos arrollando, arre-